

19 MAR. 1986

MERCURIO

# "Constitución del '80 Nos Proyecta Hacia Sociedad Libre y Moderna"

■ Dirigente de la UDI respondió a presidente de la Democracia Cristiana, Gabriel Valdés.

El secretario general de la Unión Demócrata Independiente (UDI), Jaime Guzmán Errázuriz, respondió al presidente de la Democracia Cristiana, Gabriel Valdés, afirmando que "la verdadera disyuntiva está entre estimular la ingobernabilidad y la anarquía para desestabilizar al Gobierno Militar, o favorecer el avance hacia la plena democracia dentro de los plazos constitucionales establecidos".

Añadió que "para las Fuerzas Armadas y Carabineros, la primera implica claudicación y la segunda significa culminación. Si el señor Valdés cree que para lo primero encontrará -hoy o mañana- sectores uniformados que negocien con él, con sus seguidores o con sus aliados foráneos, demuestra no conocer el sentido del honor de nuestros hombres de armas, que jamás se han rendido, renunciando a un objetivo que solemnemente juraron cumplir".

El abogado Guzmán emplazó a Valdés durante su intervención con motivo de la inauguración del Año Académico de la Escuela de Suboficiales de Carabineros.

Sostuvo que "quienes optemos, en cambio, por el segundo camino, sabemos que contaremos -hoy y siempre- con ese mismo honor y profesionalismo de nuestros Institutos Armados para forjar juntos la democracia renovada, eficiente y estable que Chile requiere y que las líneas matrices del articulado permanente de la Constitución de 1980 diseña con singular combinación de realismo presente y de proyección visionaria hacia el porvenir".

En su exposición, Jaime Guzmán hizo un análisis pormenorizado del modo en que la Constitución de 1980 configura la democracia como forma de Gobierno para el futuro de Chile, para favorecer la libertad, la seguridad, el progreso y la justicia.

Más adelante, Guzmán expresó:

"La Constitución de 1980 nos proyecta así hacia una sociedad libre y moderna. Ciertamente la Carta Fundamental es perfeccionable, como toda obra humana, pero advierto con inquietud que la gran mayoría de las reformas que pretenden introducirle los políticos tradicionales, apuntan -por el contrario- a destruir las más valiosas ideas rectificadoras y creadoras de ella, frente a lo cual no dudo que emergerá un gran movimiento de opinión pública resuelto a impedir un retroceso que anularía el legado jurídico más relevante del régimen surgido en 1973".

El abogado añadió que "es deplorable que se haya convertido a la Constitución Política en un instrumento de consigna o barricada dentro de la lucha partidista, tratándose de una materia de la más alta trascendencia para Chile y su futuro, que exige un análisis serio, objetivo y desapasionado, hecho con criterios técnicos rigurosos y especializados".

Aludiendo al proceso de transición hacia la plena democracia, Guzmán manifestó que "más allá de las fórmulas jurídicas para ello, las cuales siempre deben mirarse como instrumentales, lo fundamental es el espíritu de desprendimiento y realismo que anime a quienes deben llevar a cabo tal proceso".

Y agregó: "Todos dicen coincidir en que ello requiere el concurso activo de nuestras Fuerzas Armadas y Carabineros. Pero simultáneamente, adoptan actitudes contradictorias con tales declaraciones. ¿Cómo entender, de otro modo, que muchos de quienes exigieron el advenimiento del actual gobierno hoy lo nieguen, poniendo en duda que el 11 de Septiembre de 1973 nuestras Fuerzas Armadas y Carabineros cumplieron con un deber moral y patriótico, a requerimiento de una abrumadora mayoría cívica y de todos los

principales órganos y partidos políticos democráticos de la época?"

"Pero hay algo aún más grave -añadió Guzmán- y que el país debe meditar en sus delicados alcances. El presidente de la Democracia Cristiana, Gabriel Valdés, acaba de declarar que el único alineamiento válido para los chilenos es entre quienes propician la democracia frente a quienes desean la dictadura. Asumiendo que el señor Valdés llama dictadura al actual Gobierno militar, la disyuntiva es burda y engañosa. No es ése el verdadero dilema. Por el camino de auspiciar movilizaciones sociales tendientes a que el país sea ingobernable para las Fuerzas Armadas y Carabineros, sólo se favorecería la violencia, en medio de una progresiva anarquía. Y la anarquía jamás ha conducido ni conducirá a la democracia, y menos aún, a una democracia estable".